

# El que mucho abarca...

**L**a agenda nacional más congestionada desde la independencia la enfrenta Colombia en el Congreso que ya empezó y por el gobierno que va a empezar. Bolívar, Simón por supuesto, encomendó a Santander las difíciles tareas que dejó la guerra contra España: economía devastada, alta deuda, pobreza en campos y ciudades, malestar regional y militar, una Gran Colombia mal pegada y un país nuevo en lo político lleno de ambiciones, expectativas y violencia. Administrar era un reto; solucionar, una ambición; lograr avances, empresa casi imposible. Cuando las decisiones empezaron a enredarse en los vericuetos democráticos y en las leyes de Santander, Bolívar consideró que el gobierno del pueblo solo era posible en sociedades avanzadas, educadas y ricas. Se tornó dictador creyendo que su sola voluntad haría los cambios por provenir de un hombre sabio y bondadoso: él. La dictadura lo enfrentó a sus seguidores en los países liberados. Vinieron atentados, disolución de la Gran Colombia, aplazamiento de los proyectos más importantes en educación, tierras y transporte, descaecimiento personal del Libertador y su muerte triste en Santa Marta.

Tal vez, solo tal vez, si Bolívar hubiera tenido paciencia democrática, si hubiera considerado dar una oportunidad a las nuevas instituciones, habría dejado una Colombia más importante que Brasil, más grande que México y más pacífica que Uruguay.

La democracia, por definición, tiene tiempos que per-



## Atiborrar el Congreso

Luis Carlos Villegas

miten el debate y la legitimidad de lo que termina decidiéndose. Los tiempos de las instituciones permiten reformarlas sin límite, modernizarlas constantemente, compararlas internacionalmente. Tiene entonces el líder democrático que adecuar las expectativas de cambio de sus electores a los tiempos de la democracia y a los procesos que legitiman las reformas, las hacen pertenecer a más ciudadanos y por esa vía contribuyen a la paz y al progreso.

La caótica instalación del Congreso indica cómo va a funcionar. Allí, el nuevo gobierno llevará sus propuestas de cambio. El presidente Petro decidirá qué políticas quiere consolidar este año, cuáles en 2023 y qué queda para el final del período. No obstante tener mayorías claras y al habilidoso Roy, habrá de medir si para lograr una tributaria es viable también este año discutir con seriedad, sin procedimientos exprés, la reforma agraria de Desarrollo Rural Integral; la reforma política del Congreso y las elecciones; la creación constitucional y legislativa de una Poli-

cía Nacional con ministerio propio; las normas para la transición energética; las de la salud, hoy universal, que no deben acabarse a tramazos; el presupuesto; el plan de desarrollo...

Las reformas constitucionales tomarán dos legislaturas. Además están las Cortes. Atiborrar el Congreso puede traer un 'íleo legislativo' y, este, desespero del Ejecutivo.

Hay que medir el tiempo parlamentario de los proyectos realmente importantes y sumarle el de los debates de unos y otros sobre temas como la elección del contralor; la peligrosa renegociación de TLC; la necesaria reapertura de relaciones con Venezuela; las bienvenidas negociaciones de paz con el Eln; el espinoso sometimiento a la justicia de los grupos armados organizados; la implementación, ahora sí, de los acuerdos con las Farc. A esta agenda diluviana se sumarán discusiones sobre inflación, corrupción, junta atornillada de Ecopetrol, independencia del banco central, tasas de interés y régimen laboral y pensional. Mientras, el contexto mundial sigue cercano a la conflagración.

Las encuestas muestran optimismo. La favorabilidad del presidente Petro y de las FF. MM., el sentir sobre si el país mejora o empeora, el desempleo, el narcotráfico, los empresarios muestran más tranquilidad en los colombianos y confianza en la flamante administración. Sienten que se eligió bien.

No arrollar la democracia por el desespero es parte definitoria de la capacidad como timonel que tendrá que demostrar el nuevo jefe de Estado.